



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 23

Viejas y nuevas tecnologías

El servicio de avisos de las radios indigenistas de México

José Manuel Ramos Rodríguez¹ y Ángel Díez Mendoza²

Luis Ramírez, desde Chicago, Estados Unidos, manda decir a su hermano Arnulfo que se encuentra en San Juan Puerto Montaña, que ya tiene el dinero para cumplir con el compromiso de la banda, que por favor vaya el viernes 11 de este mes, en la mañana, a la caseta en Metlatonoc, porque ahí va a hablarle por teléfono para que le dé el número de cuenta a donde debe depositarlo.

Mensajes como éste, son habituales en las radiodifusoras que conforman el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas. En ellos se hace patente una de las modalidades del servicio de comunicación que estas radiodifusoras han prestado desde sus orígenes, hace ya más de 20 años, a la población indígena bajo su área de cobertura. De hecho, esta función de la radio como “correo del aire”, era hasta hace pocos años (y en algunos casos todavía lo es) intensamente empleada en muchas regiones rurales del planeta como la única posibilidad de telecomunicación. Se trata de una función primordial del medio, tradicionalmente valorada tanto por radios comunitarias y culturales como por la radio comercial, que no por su sencillez carece de importancia. Analizados de cerca, estos mensajes revelan, por un lado, la apropiación imaginativa que la población indígena ha hecho de las “viejas tecnologías” –radio y telefonía-, para satisfacer necesidades de comunicación derivadas de asuntos cotidianos como la economía o la salud. En

¹ Universidad de las Américas – Puebla, México

² Instituto Nacional Indigenista

ocasiones, como en el ejemplo citado, estas necesidades se relacionan también con aspectos propios de la reproducción de formas culturales como los sistemas de cargos para las festividades tradicionales o los sistemas de parentesco. Además, si se considera que este tipo de mensajes frecuentemente se traduce al o los idiomas locales, se reconoce su relevancia en términos no solamente de su utilidad para la población, sino además, de su contribución al fortalecimiento de la lengua y la cultura de las comunidades indígenas. Por otro lado, atendiendo a la dimensión espacial del flujo comunicativo que se establece, se aprecia que la convergencia de estas dos tecnologías, relativamente reciente en algunas regiones y más desarrollada en otras, ha posibilitado que el servicio de avisos cumpla no solamente una función de carácter interregional, al comunicar poblados al interior de la región de cobertura, sino también extrarregional, que permite enlazar a la población indígena migrante con su territorio de origen.

A diferencia de lo que viene ocurriendo en otros países, en los que justamente ha sido la radio el componente o elemento detonador para proyectos de incorporación de nuevas tecnologías, en el caso de este sistema de radiodifusión la convergencia tecnológica ha surgido de manera prácticamente “espontánea”, es decir, sin responder a objetivos organizacionales precisos o planes de trabajo preestablecidos, sino como la respuesta a demandas y necesidades concretas de la población. De manera similar a lo ocurrido hace algunos años con la llegada de la telefonía rural, comienza a aparecer en torno a algunas radiodifusoras indigenistas el uso de la Internet, en combinación con el teléfono y la radio, en este tipo de mensajes de comunicación extraterritorial. Así, la conjunción de estos tres medios abre grandes posibilidades para mantener en contacto a la población, a pesar de la migración y otros factores que amenazan la cohesión social y las posibilidades económicas de las comunidades.

Casi todas las radiodifusoras de las veinte que integran la red cuentan ya con conexión a la Internet, aunque en condiciones deficientes, pues se depende de la red telefónica y del servicio de larga distancia. Pero en el cercano plazo la disponibilidad del servicio para las poblaciones indígenas seguramente se ampliará, teniendo en cuenta que dentro de las políticas públicas actuales se emprende en México un ambicioso proyecto para extender la conectividad a comunidades pobres y dispersas en el territorio nacional. Este proyecto, parte sustancial de lo que se ha dado en llamar “E-México”, se propone instalar en las comunidades y regiones más pobres del país centros dotados de equipos de cómputo y otras tecnologías, como la recepción televisiva satelital. Llamados “plazas comunitarias”, estos centros buscan ampliar las oportunidades de acceso a la educación, combatir el rezago y contribuir al cierre de la llamada brecha digital que lleva consigo el proceso de globalización en los países en desarrollo. En 2002 se planea instalar 500 centros y alcanzar el número de 20000 en cinco años más.

A partir de las consideraciones anteriores, resulta conveniente documentar la relevancia del servicio de avisos que prestan las radios indigenistas y el fenómeno de convergencia de las tecnologías convencionales que ya se ha mencionado, así como señalar algunas oportunidades y retos que se abren con la ampliación del acceso a la Internet por parte de la población indígena. En la primera parte de este trabajo se ofrece un panorama muy general sobre los pueblos indios en México y algunas características de la red de radiodifusoras indigenistas; posteriormente se describe el servicio de mensajes que prestan las radiodifusoras y se presentan algunos resultados de la investigación

realizada sobre este tema en una de las regiones cubiertas. Para finalizar, se presentan algunas reflexiones acerca de la adopción de las nuevas tecnologías de comunicación y las posibilidades que con ellas se abren para potenciar los flujos de intercomunicación entre la población indígena.

LA POBLACIÓN INDÍGENA EN MÉXICO.

México tiene una composición pluricultural sustentada en sus pueblos indígenas, condición que se reconoce en la Constitución Política del país reformada el año de 2001, y ocupa el octavo lugar en el mundo entre los países con la mayor cantidad de pueblos indígenas. Estos pueblos están integrados por alrededor de 12 millones de personas, es decir, más de la décima parte del total de la población en el país, conformando cerca de 60 etnias con lenguas y culturas diversas³.

Históricamente los pueblos indígenas de México han ocupado los lugares extremos de la pobreza y marginación, presentándose en ellos los índices más elevados de mortalidad infantil, desnutrición, analfabetismo, etc. Gran parte de las comunidades indígenas se encuentran altamente dispersas, en regiones de difícil acceso y notable aislamiento geográfico. Casi 90 % de los municipios con población indígena son clasificados como de pobreza o de pobreza extrema. En suma, la situación actual de los pueblos indios en México revela la inequidad en la distribución de la riqueza y los servicios públicos, así como la discriminación étnica y lingüística de que han sido objeto a lo largo de los siglos.

Componente importante de la problemática social que se presenta en las regiones indígenas es el fenómeno de la emigración, por el cual un gran número de indígenas engrosa continuamente los cinturones de miseria en ciudades de medio y gran crecimiento, se traslada temporalmente a los campos agrícolas de otras regiones de México, viviendo en condiciones insalubres, o cruza ilegalmente la frontera con Estados Unidos. Aun cuando no es posible establecer datos precisos acerca de la cantidad de indígenas que emigran temporal o definitivamente, resulta evidente que este fenómeno creciente conlleva procesos importantes de descomposición y desintegración cultural de los pueblos indios.

Con la aparición del EZLN hace ya casi ocho años, el movimiento indígena ha cobrado cada vez más fuerza y sus organizaciones se han ampliado y robustecido. La reciente reforma constitucional, si bien no responde plenamente a las demandas de los pueblos, abre espacios interesantes para una mayor participación de las comunidades y organizaciones indias en el diseño de las políticas de desarrollo. La construcción de una etnicidad positiva, entendida como estrategia de lucha y supervivencia, aparece como una estrategia fundamental en el movimiento indígena contemporáneo.

³ Esta estimación de un poco más de 10 % de población indígena se basa en criterios estrictamente lingüísticos. Si se aplican criterios mas abiertos, la población indígena puede alcanzar 30 % del total.

LAS RADIODIFUSORAS DEL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

El Instituto Nacional Indigenista (INI), organismo del gobierno mexicano para la atención específica a los grupos indígenas del país, opera una red de radioemisoras formada actualmente por veinte estaciones en AM, con alcances variables entre 50 y 120 km. a la redonda, que en conjunto dirigen su programación a más de cinco millones de personas pertenecientes a treinta y un grupos étnicos distintos. La red comprende también cuatro estaciones de cobertura muy limitada en la banda de FM, manejadas por niños indígenas en albergues escolares en la península maya. Única en el mundo por su carácter gubernamental, la cantidad de estaciones que comprende y la diversidad cultural y lingüística de sus audiencias, esta red ha experimentado un crecimiento continuo desde la instalación de la primera emisora, al finalizar la década de los setentas, y hoy día se ha convertido en uno de los frentes centrales de la acción indigenista promovida desde el estado.

Puede decirse, en general, que las radios tienen un fuerte arraigo entre la población indígena, que las aprecia y hace uso de ellas. A pesar de ser en ocasiones cuestionadas por su filiación gubernamental, su presencia en la región se considera parte imprescindible del “escenario cultural” y se han constituido en un medio de información y comunicación altamente valorado por la población.

Aún cuando los objetivos y estrategias de este sistema de radiodifusión se han ido modificando con el paso del tiempo, reflejando en parte las distintas políticas adoptadas por el indigenismo estatal, y ha presentado distintas modalidades en cada experiencia concreta⁴, la preocupación general por fortalecer las culturas indígenas ha sido una constante en las radios indigenistas, que se refleja en el uso de los idiomas nativos en una proporción por lo menos igual a la del español, diversos espacios de difusión de las expresiones culturales indígenas y la emisión gratuita de mensajes a solicitud de los habitantes.

EL SERVICIO DE AVISOS

Las radiodifusoras indigenistas destinan algún espacio en su programación diaria a la emisión de mensajes gratuitos a solicitud de personas, organizaciones e instituciones. Llamados comúnmente “avisos”, este tipo de mensajes pueden referirse a las más diversas temáticas, ser originados por diferentes actores y tener por destinatarios a distintos públicos. Tienen en común, sin embargo, el hecho de que constituyen la respuesta a necesidades y demandas explícitas de comunicación e información por parte de la población, que por lo general los considera como un servicio de gran utilidad. Ello ha sido constatado por investigaciones como la de Cornejo (1990)⁵ en la región mixteca

⁴Se han presentado cambios importantes a lo largo del tiempo, que corresponden a posiciones “eticistas” que propugnan por el “rescate” y “preservación” ideal de los rasgos culturales, hasta aquellas de carácter más vanguardista que pretenden incidir positivamente en el fortalecimiento y desarrollo de la etnicidad, con miras a la emancipación de los pueblos indios y la conformación de un proyecto de autonomía en el contexto del Estado-nación.

⁵ Cornejo, I (1990) *La Voz de la Mixteca y la comunidad receptora de la Mixteca Oaxaqueña*. Universidad Iberoamericana. Tesis de Maestría.

de Oaxaca, quien reporta que lo que más gustaban de escuchar los entrevistados era, en principio, la música (29 %) y después los avisos (20 %).

Los programas de avisos en las radiodifusoras del INI suelen estar presentes dos o tres veces a lo largo del día y su duración es variable según el número de ellos que se transmite, es decir, de acuerdo con la demanda que se presenta en cada región determinada. En algunas radiodifusoras el servicio de avisos es un componente fundamental en la programación diaria. Estos casos se presentan por lo general en regiones de orografía pronunciada, con graves carencias en cuanto a vías de comunicación terrestre y telefónica, sobre todo para las comunidades aisladas y dispersas, por lo que la radio constituye el único medio de comunicación disponible. En otras regiones, por el contrario, las condiciones geográficas y climatológicas han permitido el establecimiento de vías de intercomunicación que permiten el acceso a todos o casi todos los poblados. Vargas (1995)⁶ advierte este hecho y describe cómo en radiodifusoras como la XEPUR en Cherán, Mich. o la XEPET en Peto, Yuc., ambas localizadas en regiones más o menos bien comunicadas por rutas terrestres, el servicio de mensajes es muy reducido, mientras que en regiones como la Montaña de Guerrero o la Sierra Tarahumara, la demanda es mucho mayor.

Sea cual sea el grado en que este servicio es demandado, además de su utilidad inmediata en asuntos prácticos, los programas de avisos parecen haber reforzado la cohesión social en términos de la vida al interior de la comunidad y a nivel de la región. La población hace uso de la estación como un medio de telecomunicación para transmitir información al interior de las redes sociales y para el mantenimiento de esas redes. Al nivel intra-comunitario los avisos permiten conocer eventos y situaciones que ocurren a integrantes de la propia comunidad y propician flujos de intercambio de información antes inexistentes. Por ejemplo, cuando se escucha algún mensaje dirigido a un vecino o pariente de la propia comunidad y se retransmite oralmente al interior de ella.

A tres años de la instalación de la primera emisora, Besauri y Valenzuela (1982) encontraron que el servicio de avisos había

“... llevado indirectamente a reforzar con nuevas formas y tal vez involuntariamente, una cohesión social regional. Es decir, la posibilidad que tienen ahora los habitantes de la Montaña de estar comunicados interregionalmente, ... ha permitido que de manera continua se circule información sobre sucesos, acontecimientos y situaciones que forman parte de la vida cotidiana de la gente (p.40). ”⁷

Al poner en el espacio público los asuntos de la cotidianidad regional, los avisos constantemente recuerdan al escucha que su entorno es más amplio que los límites de la comunidad y los poblados vecinos. Además, los avisos funcionan no solamente para la comunicación entre dos personas, sino que frecuentemente se trata de mensajes dirigidos a grupos específicos o comunidades enteras; de la misma manera, los mensajes se originan en ocasiones por sujetos grupales. Atendiendo a los avisos clasificados bajo el

⁶ Vargas, L. (1995) *Social Uses and Participatory Practices: The use of Participatory Radio by Ethnic Minorities in Mexico*. Ohio: Westview Press

⁷ Bezaury, J y Valenzuela, V. (1982) *Presencia de la Voz de la Montaña en las comunidades*. INI. Mimeo

rubro “convocatorias”, resalta el hecho de que antes de las que provienen del sector educativo aparecen las emitidas por las comisarías municipales en coordinación con la escuela local. El tema más recurrente en estas convocatorias es la invitación a las fiestas patronales, lugar de encuentro de las bandas de viento tradicionales y espacio de reafirmación y re-creación de la identidad. Aquí la radio parece seguir jugando un papel importante al difundir y estimular la celebración de estas fiestas patronales. La presencia de estas convocatorias pueden constituir una señal de que la radio está en capacidad de fortalecer formas tradicionales de organización comunitaria que se asientan en un sentido identitario y de pertenencia comunitaria

Este servicio, que inició como una alternativa para la comunicación *inter-regional*, gradualmente se ha convertido también en un medio de alcance *extra-regional* por la abundante cantidad de avisos solicitados de otras regiones y de Estados Unidos. Las solicitudes se envían por carta, por teléfono o por un tercero y van de un simple saludo “ ... estoy bien”, al envío de dinero o una señal de alerta por alguna emergencia. Para los pobladores que permanecen en la región, los avisos les permiten saber de sus familiares que han salido y para los emigrados, temporal o definitivamente, los avisos son un medio que les permite continuar vinculados a su lugar de origen, a su territorio. En otras palabras, dada la relevancia del fenómeno migratorio, avisos se convierten en un espacio importante de reproducción cultural más allá de las fronteras geográficas

Antes de la introducción del servicio de telefonía a las poblaciones pequeñas y alejadas en la década de los 90s, el servicio de avisos se solicitaba personalmente o por escrito, sea acudiendo directamente a la radiodifusora o por un tercero. Eventualmente se recibían cartas de otros estados y de los Estados Unidos solicitando los mensajes. Pero con la aparición de la telefonía rural inalámbrica, son cada vez más los mensajes que se solicitan telefónicamente.

Otra implicación de la disponibilidad y acceso al teléfono se refiere no a la posibilidad del envío de los avisos, sino a la recepción última de la información. Es decir, ahora se presenta una gran recurrencia en los mensajes al teléfono como medio complementario. En la investigación realizada recientemente en la región en donde fue instalada la primera radiodifusora, se encontró que el tema más frecuente en los mensajes era, en orden descendente, pedirle a alguien que acudiera a “recibir una llamada telefónica” (22.9 %) (como en el caso de nuestro ejemplo), “que asista a algún sitio” (12.7%), y “que llame por teléfono” (8.2%).

Con respecto a las dimensiones espaciales de la comunicación en el caso de los avisos de persona a persona, es evidente que en efecto se presenta un flujo comunicativo extrarregional de cierta importancia, considerando no solamente los avisos que provienen de Estados Unidos sino también los que se originan en otros estados del país (36.4% de los casos sumando las frecuencias en ambas categorías).

LA APARICIÓN DEL INTERNET

Como se afirmaba al inicio de este trabajo, gradualmente empieza a presentarse la demanda de mensajes incorporando esta nueva tecnología. En estos casos, la radiodifusora recibe un e-mail solicitando la transmisión radial de un mensaje en donde

se hace mención al teléfono. De esta manera, los tres medios han convergido en respuesta a las demandas de comunicación e información. En este sentido, la intercomunicación que existía ya entre algunas radios y la ubicada en San Quintín, al norte del país, para la atención de los indígenas migrantes o en tránsito a Estados Unidos, se ve facilitada a través del correo electrónico.

Todo parece indicar que esta tendencia habrá de intensificarse en los próximos años. Por una parte, la cobertura del proyecto de instalación de las “plazas comunitarias” llegará necesariamente a un buen número de regiones indígenas. Por otra parte, en el marco de este proyecto, se han instalado ya las primeras plazas en Estados Unidos para la atención de inmigrantes mexicanos. Pero además, es preciso considerar que indígenas migrantes asentados en las ciudades han comenzado a asociarse formando organizaciones independientes, algunas de las cuales están conscientes del potencial de las nuevas tecnologías y comienzan a utilizarlas en beneficio propio. Tal es el caso, por ejemplo, de la Asociación de mixtecos en el Distrito Federal, que mantiene contacto para el intercambio de información con la radiodifusora que tiene cobertura en su territorio originario.

El argumento de que la población indígena migrante difícilmente tendrá acceso al Internet, dado su bajo nivel de escolaridad o sus precarias condiciones de vida, no deja de tener razón. Sin embargo, es necesario considerar que la población migrante no siempre es la de peor nivel de escolarización ni forzosamente la más depauperada. Por el contrario, es precisamente en el sector de población que ha tenido mejores oportunidades en el que se presenta la migración con más intensidad. De hecho, es éste el tradicional cuestionamiento a la idea de que basta con incrementar la disponibilidad de tecnología para el cierre de la “brecha digital”. ¿Cómo asegurar que la tecnología no sea aprovechada únicamente por los más capaces, los más favorecidos?. Por otra parte, no debe menospreciarse la capacidad de las organizaciones indígenas y su demanda creciente de oportunidades en el acceso a los medios de comunicación.

Desde luego que no es el servicio de avisos y el e-mail la única forma de aprovechar la conexión a Internet. Otros usos relevantes vinculados a las radiodifusoras son posibles: desarrollo de portales para la comercialización de productos, capacitación y educación a distancia, intercambio de información y programas entre las emisoras de la red, asesoría en línea en materia de salud o técnicas agrícolas para el desarrollo sustentable, etc., son solamente algunos ejemplos. Sin embargo, la satisfacción de las necesidades básicas de comunicación e información de las poblaciones indígenas a través de este tipo de mensajes sigue siendo un imperativo central para apoyar su desarrollo libre y autónomo. Por ello, creemos que resultará conveniente poner atención en la disponibilidad creciente de la tecnología e imprimir cierta dirección e intencionalidad en su adopción. Es decir, las radiodifusoras del INI tendrán que estar preparadas para el advenimiento y la expansión de esta conectividad, incorporarla a sus estrategias de trabajo y potenciar así el servicio que ofrecen.